

Batalla de las Piedras

Ha transcurrido otro 18 de Mayo.... sin pena ni gloria.

Y fue precisamente un 18 de mayo de 1811, en los campos de Las Piedras, que paisanos, vecinos establecidos, peones blancos y mestizos, indios y esclavos de todos lados, se honraron con el bello título de soldados de la Patria y constituidos en escuadrones gauchos, lucharon con bravura frente a las fuerzas de línea de Montevideo, al mando del Capitán de Fragata Juan de Posadas.

La batalla fue dura y al caer la tarde, los españoles vencidos, levantan bandera de parlamento.

Es así que Artigas demuestra la grandeza de su espíritu. Ante el Comandante adversario, aquel otro buen soldado, el Capitán Posadas, herido y derrotado, después de combatir lealmente en cumplimiento de su deber, por su rey y su bandera.

Artigas envía a su capellán Valentín Gómez, a recoger como homenaje hidalgo, la espada del vencido.

Con su triunfo en las Piedras, los patriotas dan a la revolución emancipadora, su primera gran victoria militar en el Plata y América.

Ahora digo lo contrario que dije al principio, con gloria y mucha pena.

Hace algunos años, una maestra me preguntaba cómo se inculcaba en los jóvenes el sentido de Patria.

Yo le conté que de pequeño en mi escuela, todos los días se izaba y arriaba muy lentamente el Pabellón Nacional.

Esos instantes diarios, rindiendo honores, nos invitaba a meditar nuestra relación con aquel símbolo que representaba todo lo que éramos, lo que seríamos, lo que aspirábamos, lo que heredamos y necesitábamos preservar, para las generaciones venideras, para nuestros futuros hijos.

Y así aprendimos todo lo que significaba el ser Nacional, el respeto por nuestros símbolos y el sentido de pertenencia a algo subjetivo, metafísico, imposible de cuantificar.... que es la Patria.

Y así aprendimos a respetar y rendir homenajes a los hechos históricos que conformaron nuestra Nación, tratando cada vez de valorar y comprender el esfuerzo de aquellos hombres que con su sacrificio y abnegación nos dejaron todos los valores morales y materiales que hoy gozamos.

Por eso digo con mucha pena, cuando otros valores tratan de sustituir los sagrados intereses de la Patria, cuando algunos de sus hijos no comprenden este sentimiento superior, primario que involucra los más sagrados intereses de la Nación; que no discrimina ni aparta, que acerca tal como el amor materno a sus hijos.

Debemos pensar en tratar de contribuir en alguna medida, a reconstruir el sublime sentimiento que nuestros antepasados lucieron, para la felicidad Nacional.